



HAL
open science

Propaganda y ataque: el programa político-literario de Manuel González Prada en dos palabras y un par de versiones

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. Propaganda y ataque: el programa político-literario de Manuel González Prada en dos palabras y un par de versiones. Yves Aguila, Isabelle Tauzin-Castellanos. Les écritures de l'engagement en Amérique latine, Presses Universitaires de Bordeaux, p. 109-128, 2002, 0296-75882-909596-23-0. halshs-02890887

HAL Id: halshs-02890887

<https://shs.hal.science/halshs-02890887>

Submitted on 6 Jul 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

« PROPAGANDA Y ATAQUE »

EL PROGRAMA POLÍTICO-LITERARIO DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA EN DOS PALABRAS Y UN PAR DE VERSIONES

*Isabelle TAUZIN CASTELLANOS **

La clásica disyuntiva entre literatura y compromiso alcanza con los escritos de Manuel G. Prada (1844-1918) una dimensión inusitada ya que se trata de la metamorfosis de un poeta de la más rancia aristocracia limeña que es hoy considerado como el representante máximo del pensamiento anarquista.

Esta trayectoria singular es la que me propongo recordar partiendo de los aportes de Luis Alberto Sánchez, unos aportes, por cierto, comprometidos¹ pero insoslayables por la cantidad de información proporcionada.

Antes de la guerra con Chile (1879), a Manuel G. Prada se le conocía como « el poeta de los rondeles ». Tal fama se explica por la dedicación del escritor peruano a rescatar la forma estrófica francesa y adaptarla al castellano. El rondel, el rondeau y el triolet², las estrofas cultivadas por

* Université Michel de Montaigne - Bordeaux 3.

1. El Apra, alianza fundada en 1924 por Haya de La Torre y a la que se adhirió Luis Alberto Sánchez, reivindicó desde sus inicios la herencia ideológica de Manuel González Prada.
2. Para una definición de estas formas véase Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Ortometría-Apunte para una rítmica*, Lima, UNMSM, 1977, p. 62-74.

Prada, tuvieron su momento de gloria con Charles d'Orleans en la Francia del siglo XV. Prada, quien llevaba por los años 1870 una vida de ermitaño retirado en la soledad de los arenales, se entusiasmó tanto que planeó editar un libro con una parte teórica y luego nada menos que un conjunto de cincuenta rondeles y veinticinco trioletes suyos. Fiel a esa pasión juvenil seguirá investigando y recopilando poesías en París entre 1891 y 1898. Pero su labor filológica quedó inconclusa y sólo llegó a conocerse por un volumen póstumo³.

A la par que escribía una poesía ensimismada sobre una línea melódica afrancesada⁴, Prada también se inspiraba en otras fuentes. Conocedor como Bécquer del romanticismo alemán, tradujo numerosas baladas y se sirvió del modelo germánico para recrear los mitos y el pasado prehispánico en sus *Baladas peruanas reunidas post mortem*⁵. La dimensión social, subyacente en dicha producción, se afirmó en epigramas y letrillas⁶ en las que fue combinando la herencia quevedesca y la tradición costumbrista nacional. Aquellos poemitas salieron en revistas efímeras como *Germinal*, *La Idea Libre* o *Los Parias* (1904-1909). Otra parte de las composiciones pradianas quedó largo tiempo guardada en las gavetas de su mesa de trabajo porque podía ser interpretada como una contradicción flagrante con la posición comprometida del escritor.

3. Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Ortometría-Apuntes para una rítmica*, Lima, UNMSM, 1977.

4. A modo de ejemplo éste es uno de los primeros rondeles publicados por Prada:

« Es ¡ay! decir adiós, mirar nublarse / El astro de la dicha y el placer, /
En noche de tinieblas sepultarse, / A un mar en recia tempestad lanzarse /
Y la esperanza y la ilusión perder.//
Convertir en sepulcro la memoria, / De la desgracia caminar en pos, /
Y abandonar un porvenir de gloria, / Es ¡ay! decir adiós.//
Columbrar entre penas y quebrantos / Una sombría eternidad de llanto, /
Ver desgarrarse el corazón inerte, / Sentir el alma dividirse en dos, /
Sufrir las fieras luchas de la muerte / Es ¡ay! decir adiós ».
(*El Correo del Perú*, Lima, n° 1, 16 de setiembre de 1871).

5. Véase Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Baladas peruanas*, Santiago de Chile, Ercilla, 1935 y *Baladas*, París, Bellenand, 1939.

6. Véase *Presbiterianas*, Lima, El Olimpo, 1909, *Grafitos*, París, Bellenand, 1937 y *Letrillas*, Lima, Milla Batres, 1975.

Contextualización de « Propaganda y ataque »

El compromiso de Prada corresponde a un proceso paulatino⁷. Antes de la guerra sólo había dado a conocer artículos en prosa sobre la poesía como el prefacio « Mérida » inserto póstumamente en *Nuevas Páginas Libres*. Principió a redactar ensayos, con motivo de un elogio fúnebre a la memoria del almirante Grau y luego un homenaje a Víctor Hugo, recién desaparecido en 1885.

Pasando a la prosa, nuestro poeta se convirtió poco a poco en el heraldo del pensamiento revanchista y contestatario de la posguerra. La muerte de su antecesor a la cabeza del Círculo Literario y la política de entreguismo al capital extranjero determinaron su creciente implicación en la vida pública, de modo que en el segundo semestre del 88 dio a conocer varios ensayos que expresaban un abierto rechazo. Dos de aquellos textos, el discurso en el teatro Politeama (sobre la situación del Perú) y el del Olimpo (sobre la literatura peruana) son muy famosos y figuran en numerosas antologías; en su tiempo fueron censurados. El escritor replicó con el revanchista « Perú y Chile » y con « Propaganda y ataque ».

« Propaganda y ataque » puede considerarse como la profesión de fe de Prada. Después de incluirlo en *Páginas Libres*⁸ (París, 1894), el pensador peruano refundió su ensayo con otro titulado « Libertad de escribir » de 1889 y esta recomposición es la que se viene publicando desde la edición de 1946 establecida por Luis Alberto Sánchez. Tal reelaboración me interesará más adelante porque permitirá analizar la evolución de Prada y su compromiso cada vez mayor.

El título « Propaganda y ataque » nos impone un primer comentario. En el discurso del Olimpo de octubre del 88 aparecía una sola vez el adjetivo « propagandista » cuando el escritor insistía en su intención de transformar el Círculo Literario en « centro militante y propagandista ». Apenas figuraban las palabras « propaganda » y « propagandista » en textos anteriores. Los defensores del tradicionalista Ricardo Palma supuestamente atacado en este discurso, replicaron con una serie de artículos titulados

7. Véase nuestro artículo « La vida literaria limeña y el papel de Manuel González Prada entre 1885 y 1889 », *I encuentro internacional de peruanistas*, t. 2, Lima, Universidad de Lima, 1998, p. 513-526.

8. En 1894, como Bello y Sarmiento, después de Juan Montalvo a quien rinde homenaje, Prada modifica la ortografía de sus artículos en un esfuerzo de simplificación. Después de 1901 volverá a la grafía en uso.

« Propaganda de la difamación ». La fórmula era malévolamente porque equiparaba al presidente liberal del Círculo Literario a los temibles predicadores de la congregación religiosa dedicada a la propagación de la fe. Retomando la palabra « propaganda » el ensayo de Prada contesta en forma de reto y anticipa con este término de uso restringido en el siglo XIX el sartreano « compromiso ».

Pero hay más; « propaganda » funciona como un señuelo; hace cien años quienes usaban la palabra eran los anarquistas defendiendo unos la propaganda por la palabra, otros la propaganda por el hecho o acción directa. Y efectivamente el contenido del ensayo pradiano revela un acercamiento al anarquismo, movimiento desconocido en el Perú de 1888, a diferencia por ejemplo de la situación en Argentina⁹. Ese acercamiento aún es tímido y después del título, Prada posterga la reflexión sobre qué propaganda hacer hasta la tercera parte de su artículo. Incluso la presencia de esta palabra nos lleva a interrogarnos sobre la fecha exacta de composición porque « Propaganda i ataque », así escrito, ocupa una posición muy peculiar en *Páginas Libres*: mientras los demás ensayos están ordenados ateniéndose a la cronología, éste aparece al final de la tercera parte del libro después de artículos datados de 1890 (« Vijil »), 1892 (« Instrucción laica ») y 1889 (« Libertad d'escribir »). Puede que el compromiso representado por « Propaganda i ataque » resultara indecible en el Perú de finales de los '80 y sólo fuera entonces un proyecto.

Resumen

« Propaganda i ataque » consta de cuatro partes, con una primera introductora del tema más larga y otras tres equilibradas. La sección inicial empieza con una diatriba contra la « fraseología » o « logomanía », como principal defecto de la literatura peruana. Tal vicio se explica según Prada por la falta de ideas, consecuencia del dominio de la religión sobre las mentes. Si bien en el Perú decimonónico literatura y política están unidas, y como en el resto del continente el escritor suele ser actor de la vida pública, esa participación, que se da por medio de artículos periodísticos, es insuficiente y débil. El interés por escribir en la prensa corresponde a un cambio radical en relación con la postura expresada pocos años atrás, con motivo de la inauguración del Ateneo de Lima. Ahora, a juicio de Prada, los

literatos son unos timoratos que se contentan con escribir sobre debates menores¹⁰ en lugar de actuar como adalides de la « Ciencia positiva » amenazando a la Iglesia todopoderosa.

La segunda parte de « Propaganda i ataque » se abre a un tema más amplio: se presenta como una interpretación de la historia del Perú desde la Independencia. El enfoque es colectivo: se impone un « nosotros » que abarca a la nación entera. El balance, mejor dicho el diagnóstico resulta aterrador: las predicciones bolivarianas se han verificado, la corrupción ha cundido por todas las esferas del poder. El « servilismo » corroe a todos, incluso a los intelectuales¹¹ propensos a buscar cualquier mecenas. Al fin y al cabo, después del desastre de la guerra del Pacífico, « el Perú es organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus ».

Llegamos al núcleo del ensayo, la tercera parte en que Prada reitera los dos términos del título, « propaganda » y « ataque » para que se conviertan en consigna de los escritores. A la palabra « escritor » el ideólogo peruano le da un significado amplio conforme al uso antiguo; es sinónimo de « literato » e incluye a todo el que vive de la pluma, en especial a quienes escriben en los periódicos.

¿Qué papel han de desempeñar los escritores? Prada contesta a la pregunta analizando las modalidades concretas del compromiso: el blanco al que « el escritor nacional » debe apuntar es « el hombre público », un objetivo que revela ya al anarquista. Las herramientas de que se dispone son « [no] tanto el libro como el folleto, el periódico i la hoja suelta ». Por eso renuncia Prada a editar cualquier poesía intimista pese a que no deja de componer poemas de inspiración sentimental o filosófica, empapados de subjetivismo, o al contrario guiados por un afán estetizante¹².

Para nuestro autor, la literatura está condenada a la instrumentalización política y ha de renunciar a la tentación esteticista. Hacer obra de propaganda consiste en « mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento » con vistas a despertar el espíritu de rebeldía. Más allá del presente negativo y contra la prédica acostumbrada de la resignación el escritor debe galvanizar las masas a fin de « contestar a la fuerza con la fuerza ». El escritor tiene

10. « Disertan horas de horas sobre libertad de cultos, sobre cementerios laicos i especialmente sobre su arca santa, el patronato nacional », *Páginas Libres* (1894), p. 150.

11. Prada sólo emplea « intelectual » en forma de adjetivo (« el mundo intelectual »). Sabido es que la sustantivación se impuso a raíz del « Acuso » de Emilio Zola y la publicación de un *Manifiesto de los intelectuales* (14/01/1898).

12. La edición de su primer poemario, *Minúsculas*, en 1901 se hará en parte contra la voluntad de Prada, por decisión de su mujer y de su hijo.

9. Véase Giovanni BONFIGLIO, *Los italianos en la sociedad peruana*, Lima, Saywa, 1993, p. 211-218, y Gonzalo ZARAGOZA, *El anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, La Torre, 1996.

que convertirse en orador¹³ incentivando a un público vastísimo pues se procurará alcanzar a los parias del Perú entero, no sólo a los habitantes de la Costa sino también a « esos hombres soñolientos que perdurablemente cabecean en las faldas de la Gran Cordillera ». En el fondo, de lo que se trata es de *sublevar a los indios*.

El ataque, segunda palabra del lema pradiano, no es tan importante como la propaganda. Después de seis párrafos dedicados a ésta, los tres últimos apartados están consagrados a atacar; un ataque en regla contra la inacción y corrupción de los políticos peruanos y contra la juventud sin ideal altruista que sólo se prepara a reemplazar a los gobernantes en el poder.

La última sección de « Propaganda i ataque » viene a completar la definición del ataque a los políticos. Nulidades procedentes de todas las carreras, éstos son los hombres que han asumido la jefatura del Estado¹⁴. Se les ha de « practicar una vivisección moral » examinando por igual su conducta en la vida pública y en la vida privada. Al fin y al cabo nada debe impedir la revelación de la Verdad por muy vergonzosa que sea.

La instancia enunciativa

Resumido el contenido de « Propaganda i ataque » es hora de reconocer que nos hemos enfrentado con una dificultad sorteada aquí acudiendo las más de las veces a la cómoda enunciación impersonal o reflexiva.

Ahora bien, el ensayo pradiano se caracteriza por la inconstancia del sujeto de la enunciación: en el caso preciso de la tercera parte del artículo, parte a la que nos vamos a limitar por ser el núcleo del texto, la primera persona del singular está totalmente ausente, lo que coincide con la innata reserva de Prada quien encargaba la lectura en público de sus textos a alguno de sus partidarios. Pero, sobre todo el pensador peruano prefería sustituir el singular individualista por el plural expresivo de una colectividad.

El « nosotros » que domina a lo largo del ensayo es ambivalente. Abarca de hecho a dos grupos distintos que terminan por confundirse. Se presenta al

13. « No temamos que mui pocos nos oigan i nos entiendan; cuando vibra una voz sincera i franca, los más ignorantes paran el oído i escuchan », *Páginas Libres*, (1894), p. 155.

14. Es interesante observar que Emilio Zola, citado más adelante por Prada, condenaba en términos muy parecidos a los políticos franceses contemporáneos: « *Quand on a échoué en tout et partout, quand on a été avocat médiocre, journaliste médiocre, homme médiocre des pieds à la tête, la politique vous prend et fait de vous un ministre aussi bon qu'un autre* », citado por Michel WINOCK, *Les voix de la liberté - Les écrivains engagés au XIX^e siècle*, Paris, Seuil, 2001, p. 571.

inicio de la tercera parte como sustituto de « el escritor nacional »: « Ardua tarea corresponde al escritor nacional. Tal vez no vivimos en condiciones de intentar l'acción colectiva, sino el esfuerzo individual »¹⁵. Precisar de qué tarea se trata provoca una incomodidad en la instancia enunciativa, por lo que el « nosotros » activo desaparece reemplazado por la obligación impersonal:

« *Hai que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento i de su miseria; nunca se verificó excelente autopsia sin despedazar el cadáver, ni se conoció a fondo una sociedad sin descarnar su esqueleto. ¿Por qué asustarse o escandalizarse* »¹⁶.

Todas estas ideas son nuevas en relación con el discurso del Ateneo donde más bien que el compromiso se afirmaba la búsqueda de la calidad literaria. Desempeñar el papel de médico forense de la sociedad contemporánea no es grato; aunque peligroso será más gratificador incitar a la insurrección; vuelve entonces a aparecer la primera persona del plural para asumir la acción¹⁷.

El sujeto del discurso rebelde está idealizado: es « una voz sincera i franca », una voz que se ve confortada por la reflexión de un filósofo contemporáneo, presuntamente libre de influencias partidarias peruanas ya que se trata de un pensador francés como lo indica la nota a pie de página¹⁸:

« Quien desprecia la multitud desprecia la Razón misma, desde que la juzga incapaz de comunicarse i hacerse oír; por el contrario, sólo es verdadera filosofía la que se cree nacida para todos y profesa que todos nacieron para la más elevada verdad i deben tener su parte della, como del Sol »¹⁹.

« La Razón », la « verdadera filosofía » y « la más elevada verdad » son argumentos tanto más irrefutables cuanto que están bajo la pluma de un profesor de la Sorbona. Otras citas señaladas por la tipografía, la referencia a escritores de muy diversa trayectoria (Montalvo y Llona; Bolívar, Larra, Molière y Montesquieu, además de poetas peruanos en la primera parte), el

15. *Páginas Libres* (1894), p. 154.

16. *Páginas Libres* (1894), p. 154. Las cursivas son mías.

17. « [...] Levantamos el espíritu de las muchedumbres que rastrean en la costa [...] sacudimos con rudeza brutal a esos hombres soñolientos [...] damos continuas descargas eléctricas al organismo amenazado de parálisis [...] », *Páginas Libres* (1894), p. 154-155.

18. Ernest HAVET, el autor citado, fue un filósofo afamado bajo el Segundo Imperio de Napoleón III.

19. *Páginas Libres* (1894), p. 155.

engarce de las tres primeras partes de « Propaganda i ataque » entre dos alusiones a la literatura inglesa²⁰ cumplen también con respaldar la *auctoritas* de Prada.

El ensayo pradiano opera una trasmutación. El sujeto de la acción ya no es el escritor nacional sino que va a ser el pueblo quien determine su propia suerte²¹ la primera persona del plural deja de referirse sólo a los literatos para fusionar y abarcar al mismo tiempo a las víctimas del orden tradicional²². Antes de llegar a tal convergencia (en realidad ésta es efímera y no se mantiene hasta el final del ensayo) el pueblo, destinatario virtual de « Propaganda i ataque », ha sido referido por una larga sucesión de fórmulas. La palabra « pueblo » remite a la vez a las clases populares²³ y al Perú entero, dignificado más adelante con el enfático « Nación »²⁴. Prada también acude a laboriosas perífrasis que insisten en la tormentosa geografía peruana y sugieren un vínculo entre la psicología colectiva y el clima (« las muchedumbres que rastrean en la costa », « esos hombres soñolientos que perdurablemente cabecean en las faldas de la gran Cordillera »).

En realidad, el término « indio » causa tanto escozor que sólo aparece tardíamente en « Propaganda i ataque » para conformar una trinidad de las razas explotadas junto con el negro y el chino²⁵. Usado además en singular, « el indio » connota cierta indiferencia pradiana cuando otros autores contemporáneos emplean con insistencia la expresión « la raza indígena »²⁶;

es revelador de un malestar de Prada frente al mundo andino que estaría esperando ser despertado por los escritores de la capital. La palabra « indio » aparece como simple nombre común a diferencia del énfasis puesto en la « Humanidad »²⁷, con mayúscula, como sustituto de « pueblo ». Para Prada aquél es un universo casi desconocido, y se contenta con retomar los tópicos de la literatura política, hablando de « los inocentes » y « las clases desheredadas » cuya suerte ha de mover a compasión. Sin embargo, la valoración del pueblo es positiva; el amplio abanico referencial contrasta con la escueta nominación del « opresor » aludido simplemente como « el poderoso », « el rico » o como « la tiranía religiosa, política i social »²⁸, una perífrasis que delata al anarquista incipiente, lector de Fourier y Proudhon²⁹.

Expresión de un compromiso, « Propaganda i ataque » se organiza en base a una relación antitética en la que el escritor de forma maniquea separa la sociedad peruana entre buenos y malos. Si la partición es sencilla, no lo es tanto definir la meta buscada: anteriormente hemos señalado que se trata de sublevar al pueblo, pero Prada se enfrenta a un imposible a la hora de expresar tal objetivo. Recordemos las expresiones gráficas que usa: « levant[e]mos el espíritu de las muchedumbres », « sacud[a]mos con rudeza brutal a esos hombres soñolientos », « d[e]mos continuas descargas eléctricas al organismo amenazado de parálisis »³⁰. Más adelante exclama: « ¡Abajo esas mentiras convencionales de *respeto i resignación* »!³¹ y termina la argumentación a favor de la propaganda con un llamamiento a la violencia:

« Los despojos sociales nacieron de la violencia, se fundan en la violencia más o menos solapada, i combatirles violentamente es ejercer el derecho de contestar a la fuerza con la fuerza »³².

20. « Estamos en el caso de repetir con Hamlet: – ¡palabras, palabras i palabras! » y « A las puertas del Congreso, de Palacio i de las oficinas públicas, deberíamos repetir las lamentaciones del poeta inglés en el cementerio de una aldea », *Páginas Libres* (1894), p. 147 y 157.

21. « Fácilmente comprenderá el pueblo que si antes se hizo todo con él , pero en beneficio ajeno, llega la hora de que él haga todo por sí i en beneficio propio », *Páginas Libres* (1894), p. 155.

22. « Abramos bien los ojos i veremos claro [...]. Quitemos al poderoso su poder, al rico algo de su riqueza, i veremos si conocen i preconizan la *resignación* », *Páginas Libres* (1894), p. 155-156. Las cursivas son de Prada.

23. « Hai que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento i de su miseria », *Páginas Libres* (1894), p. 154.

24. « Pero de nada nos serviría revolcar siempre a la Nación en su propio lodo i enseñarle noche i día sus llagas », *Páginas Libres* (1894), p. 154.

25. « Emancipamos al esclavo negro para sustituirle con el esclavo amarillo - el chino. El verdadero *substratum* nacional permanece como en tiempo de los españoles: hasta vamos haciendo el milagro de matar en el indio lo que rara vez muere en el hombre, la esperanza », *Páginas Libres* (1894), p. 157. Las cursivas son de Prada.

26. Clorinda MATTO de TURNER escribe en el proemio de *Aves sin nido* (1889): « Amo con amor de ternura a la raza indígena ».

27. « Harto se habló a la Humanidad de sus obligaciones para que se recuerde ya sus derechos », *Páginas Libres* (1894), p. 155.

28. « Todas las antiguallas respetadas, aunque no respetables, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política i social », *Páginas Libres* (1894), p. 155.

29. Más adelante, cuando escriba en la revista *Los Peruanos* (1904-1909), Prada se referirá con frecuencia a Bakunin, y más aún a Kropotkin. « Educación laica », incluido en la primera edición de *Páginas Libres* (1894) incluye una cita de Bakunin.

30. *Páginas Libres* (1894), p. 154-155.

31. *Páginas Libres* (1894), p. 155.

32. *Páginas Libres* (1894), p. 156.

No obstante, las palabras « rebeldía », « revuelta » y « revolución » están descartadas. Para el autor de *Páginas Libres*, en 1894, forman parte de lo indecible³³.

Estilística y compromiso

Para convencer a lectores y oyentes, de alguna manera Prada ha de contradecirse; y si bien empezó su ensayo con un ataque contra la « logomanía » y abogó por el « laconismo », no se atiene a un estilo telegráfico sino que, al contrario, elige una escritura plagada de imágenes chocantes y redundantes. La escritura es un arma y, por lo mismo, ha de ser ofensiva hiriendo la imaginación. Así es como tenemos la sátira evolucionista del típico liberal católico:

« Olvidan que el liberalismo católico representa en el orden moral el mismo papel que en el orden físico representaron los lagartos voladores de la época secundaria: organismos con alas de pájaro i cuerpo de reptil, seres que hoi vuelan i mañana rastrean »³⁴.

También son eficaces las fórmulas gráficas esparcidas en las distintas partes como:

« Nosotros, vencidos por Chile, permanecemos colados al suelo como sustancia glutinosa »³⁵.

« Los políticos se defenderán astuta i eficazmente, porque no usarán el ataque de los galos, que se desnudaban el pecho, sino la emboscada de los *pabellones negros* que abren el agujero en la tierra, se ocultan, i el instante menos pensado descargan el rifle a la espalda del enemigo »³⁶.

Los numerosos préstamos al léxico científico y con mayor frecuencia a la medicina no sólo cumplen un papel decorativo sino que corresponden al esfuerzo de imponer el dominio de la Ciencia sobre la religión.

« Propaganda i ataque » es un texto escrito pero integra numerosos rasgos discursivos. El efecto de oralidad estriba en la frecuente inserción de preguntas al estilo directo que implican al lector como testigo y oyente³⁷. Las cursivas enfatizan palabras claves de la argumentación o recalcan el discurso despectivo³⁸ o adverso³⁹. Una que otra oración exclamativa⁴⁰, el uso de elipsis, los efectos de simetrías⁴¹ y el empleo ya mencionado del « nosotros » refuerzan la discursividad de este artículo típico de los ensayos pradianos.

En resumidas cuentas, la escritura del compromiso resulta un pseudo diálogo: apela constantemente al otro para obtener una adhesión total. La « ardua tarea » que espera a los escritores peruanos exige repetirse, machacar o sea que de antemano es antiestética. Sin embargo, como poeta acierta Prada gracias a su acervo de metáforas siempre renovadas.

La refundición de « Propaganda i ataque »

Como buen escritor el autor de *Páginas Libres*⁴² no quedó satisfecho después de publicar su libro; con vistas a una nueva edición refundió varios ensayos dejando a sus herederos un volumen de la edición parisina lleno de enmiendas manuscritas y recortes pegados. Este libro es el que tuvo en manos Luis Alberto Sánchez para la edición definitiva de *Páginas Libres* (1946); lo hemos podido consultar en la Biblioteca Nacional del Perú con vistas a una edición crítica de la obra pradiana. El cotejo del manuscrito de « Propaganda i ataque » con el texto de 1894, permite observar la rápida evolución del compromiso en Prada.

37. « ¿Por qué asustarse o escandalizarse? Cuanto se diga ¿no lo palpan nacionales i extranjeros? », *Páginas Libres* (1894), p. 154.

38. « Lo que tomamos por insuficiencia de las masas para comprender las ideas, debe llamarse muchas veces impotencia del escritor para darse a entender », *Páginas Libres* (1894), p. 155.

39. « ¡Abajo esas mentiras convencionales de respeto i resignación! », *Páginas Libres* (1894), p. 155.

40. « Cuando se ofrece aceptar los principios de la Ciencia positiva ¡adiós décimotercio trabajo d'Hércules! », *Páginas Libres* (1894), p. 150.

41. « El diagnóstico de la literatura peruana se resume en una línea: congestión de palabras, anemia de ideas », *Páginas Libres* (1894), p. 150.

42. En 1894 Prada vaciló entre « Refundiciones » y « Páginas Libres » como título de su primera recopilación de ensayos.

33. En el volumen póstumo *Libertarias* que reúne poemas escritos hacia 1905 sobresale al contrario el uso de las palabras « rebelde » y « rebeldía ». « Rebelde » figura incluso en el verso de apertura: « Venid y pisad, oh viajeros, la nave rebelde » (« Liminaria »).

34. *Páginas Libres* (1894), p. 150.

35. *Páginas Libres* (1894), p. 151. La comparación puede explicarse por las investigaciones que hizo Prada en los años 70 sobre el almidón y sus derivados. Véase Manuel GONZÁLEZ PRADA, *El Tonel de Diógenes*, México, Tezontle, 1945, p. 115-122.

36. *Páginas Libres* (1894), p. 159. Esta cita remite a la lucha que opuso en Tonkín a chinos (« los pabellones negros ») y franceses entre 1873 y 1885. En el discurso del teatro Olimpo Prada alentaba a una juventud que se impacientaba por « suprimir obstáculos i abrirse camino para enarbolar la bandera roja en los desmantelados torreones de la literatura nacional ». La bandera negra pasó a ser símbolo del anarquismo sólo a fines del siglo XIX.

El lector apresurado no advierte cambios a primera vista. La estructura general de « Propaganda i ataque » no ha sido modificada: el ensayo sigue dividido en cuatro secciones; sólo el recuento de los párrafos revela una mayor extensión del conjunto. En realidad la primera parte conoce una notable expansión pasando de trece a veinte párrafos, las partes centrales (II y III) conservan el equilibrio anterior, pero en cambio la última parte ha quedado disminuida de la mitad⁴³.

De entrada, en la primera sección del ensayo se nota una mayor sensibilidad al compromiso literario con varios párrafos interpolados: la idea en que ya desde el principio insiste Prada, es que el escritor ha de « abrir los ojos de las muchedumbres y aleccionarlas »; debe hacer frente a las maniobras del poder y distinguirse de los políticos amedrentados. Además nuestro autor se expulsa denunciando la resignación propugnada por el cristianismo; lo hace en unos apartados trasladados y ampliados de la antigua tercera parte. De modo que, desde el comienzo, la segunda versión de « Propaganda i ataque » devela la prioridad dada al *compromiso por el pueblo* y, como anarquista convicto y confeso, Prada profetiza ahora « el gran movimiento de liquidación social ».

La segunda parte del ensayo es idéntica a la versión de 1894 con excepción de un misterioso párrafo, el 9º sobre la guerra del Pacífico que no figura en el manuscrito corregido por el autor y sin embargo fue incluido por Sánchez en 1946 sin encajar en absoluto con la temática central de la subordinación de la literatura al mecenazgo (« Somos los hermanos mendicantes de la literatura »).

La cuarta parte no sólo ha sido abreviada como ya lo indiqué sino que ha sufrido una completa remodelación; los párrafos dedicados al ataque de la vida privada y con referencias a Larra y a Moliere han pasado a formar parte de otro artículo, « Libertad d'escribir » que condena la censura en el teatro y está también enteramente refundido. Además en la nueva versión de la cuarta parte aparecen referencias precisas a la vida política peruana⁴⁴ que nos llevan a fechar las modificaciones por los años 1895-1899, período en que Nicolás de Piérola gobernó el Perú después de hacerle guerra al general

43. Véase el cuadro adjunto en que comparamos los dos textos.

44. « ¿Qué vale más: habitar en una autocracia rejida por un Marco Aurelio o en una república gobernada por un Cáceres o un Piérola », *Páginas Libres* (Lima, PTCM, 1946), p. 168.

Cáceres. También incluye unos párrafos de la tercera parte dedicados a definir la propaganda y termina con la antigua cita del francés Havet ya sin mención de su autor⁴⁵. De forma que, a la inversa de la edición de 1894 cuyo excipit carecía de fuerza y daba la impresión de algo inconcluso, « Propaganda i ataque » ahora, con esta cita, termina abriéndose a un horizonte de esperanza.

La escritura del ensayo evidencia en pocos años un cambio radical de meta. La propaganda, objetivo fundamental en 1894, pasa a segundo plano, y se ha de *dar la preferencia al ataque*. Este es el tema central de la tercera parte en la versión definitiva de « Propaganda i ataque ». Además Prada ya no se dirige sólo al « escritor nacional » sino a todos los escritores⁴⁶. El ataque se centra en el « caporalismo », un neologismo tal vez sacado de Víctor Hugo (1867) y que subraya nuestro autor con la mayúscula y las cursivas para censurar « la tiranía de los militares ». Además valora al indio, dedicándole varias líneas en vez de una simple alusión. Lo sacraliza con el empleo enfático de la mayúscula, y condena su explotación inhumana con una serie de oraciones antitéticas. Símbolos e imágenes invaden el texto⁴⁷ dándole mayor eficacia que una denuncia abstracta. Prada arremete luego contra el arribismo de cierta juventud y es implacable contra la « empleomanía », verdadera lacra que afecta a la sociedad peruana⁴⁸.

Después de la referencia a la poesía inglesa con que terminaba la tercera parte en 1894, el ensayo toma otro rumbo con cuatro apartados enteramente nuevos dedicados a una reflexión sobre el papel del escritor⁴⁹. Mediante una sucesión de preguntas retóricas Prada rechaza la tentación del retraimiento que impide « colaborar en una obra de regeneración social ». Tal repulsa está fortalecida por imágenes inesperadas y novedosas que se hacen eco

45. Después de la cita de cierre, la fecha de 1888 fue eliminada del manuscrito, a diferencia de la imagen que da la edición definitiva de 1946 conservando esta fecha.

46. Véanse a continuación las dos versiones de la tercera parte de « Propaganda i ataque ».

47. « El substratum nacional o el Indio permanece como en tiempo de la dominación española: envuelto en la misma ignorancia i abatido por la misma servidumbre, pues si no siente la vara del Corregidor, jime bajo la férula de l'autoridad o del hacendado; si no paga tributo en oro, da contribución en carne; si no muere en la mina, sucumbe en los campos de batalla ».

48. « Así hai en el Perú familias de presupuestívoros o empleados por herencia secular. Para esas familias toda profesión, toda industria son estaciones para llegar a la Caja Fiscal ».

49. Véanse los párrafos numerados de 5 a 9 de la edición manuscrita reproducida en el anexo.

unas a otras⁵⁰. A partir de ahora, Víctor Hugo y Ernesto Renan, modelos del escritor peruano⁵¹, son reemplazados por Emilio Zola a quien cita en las frases siguientes:

« La política se me ha presentado como lo que es en realidad, como el enardecido campo donde lucha la vida de las naciones, donde se siembra la historia de los pueblos para las futuras cosechas de verdad i de justicia. He comprendido que los espíritus más elevados pueden evolucionar ahí realizando la mejor de las tareas – el bien de los otros »⁵².

También se radicaliza el discurso pradiano, con asertos como « el escritor defiende al oprimido contra el opresor ». Reaccionando contra la política oportunista basada en cálculos y provechos individuales ha de expresarse « una voz de humanidad i justicia ». Se ensancha el horizonte abarcado por el autor de « Propaganda i ataque » pues el deber de los escritores consiste en « oponerse al envilecimiento de los pueblos »⁵³. Incluso no se ha de admitir el argumento de la Razón de Estado ya que, en el fondo, corresponde a una modalidad encubierta de dominación.

Termina la tercera parte del ensayo con una nítida proclama libertaria censurando en tono proudhoniano al « Gran Fetiche [que es] el Estado » :

« En compendio: el escritor debe inferirse en la política para desacreditarla, disolverla i destruirla ».

La subversión del pensador peruano influido por escritos anarquistas se observa en varios procedimientos estilísticos presentes en esta segunda versión de « Propaganda i ataque » como el extenso uso ahora de las mayúsculas que sacralizan o condenan (« Caporalismo », « Indio », « Dios Estado », « Dios Iglesia », etc). Nuevos símiles de inspiración naturalista⁵⁴ hieren la sensibilidad del lector, completados por otras construcciones metafóricas fundadas en la representación de la política como batalla

50. « Quien vive cerca de un pantano, lejos de querer prescindir de los miasmas, trata de aplicar el drenaje a las aguas detenidas. [...] Por un egoísmo cobarde i frío ¿dejaremos desencadenarse el aluvión porque arrastra al vecino sin amenazarnos a nosotros? ».

51. Recordemos que en París Prada asistió a las clases de Renan. Véase *El Tonel de Diógenes*, ed. cit., p. 81-84 y 146.

52. Asombra la ausencia de referencia al Affaire Dreyfus y al polémico « Acuso » de Zola, un texto modelo del compromiso. Por lo que es probable que las correcciones hechas por Prada a « Propaganda i ataque » sean anteriores a 1898.

53. El plural « pueblos » ha reemplazado el singular de 1894.

54. « Ese hombre [el escritor] es a la política como el bisturi a la carne fungosa, como el desinfectante al microbio ».

campal. En adelante el escritor comprometido no será vate ni profeta sino « vijía que desde una eminencia sigue las evoluciones de los ejércitos »; como una luz ha de « iluminar [las discusiones políticas] » y « no quedar oscurecido y anulado en ellas ». Los párrafos agregados después de 1894 corroboran una partición insuperable: escribir y formar parte del *establishment*, ser autor y político son imposibles que patentizan un sinfín de expresiones antitéticas y redundantes. El compromiso de Prada deja de ser un compromiso político para ser un compromiso social, un cambio de adjetivo fundamental, para el movimiento anarquista partidario de la « Revolución Social ».

La violencia de « Propaganda i ataque » traduce la fuerza de las nuevas certidumbres: ya en 1887-1888 Prada pretendía convertir el Círculo Literario en « partido radical de la literatura » y proclamaba con un nihilismo inspirado en Schopenhauer:

« ¡poco importa la ruina de la Tierra, si por sus soledades silenciosas y muertas sigue retumbando eternamente el eco de la verdad! »⁵⁵.

Unos diez años más tarde, el alejamiento del Perú y la experiencia europea marcada por la lectura de los libertarios franceses y rusos, el encuentro con republicanos españoles, el contexto de la « propaganda por el hecho » con la ola de atentados anarquistas a partir de 1893, le han llevado a tal radicalización que la vuelta al Perú no puede tener la forma de un feliz reencuentro sino la de un absoluto desacuerdo. Este se hará público en la primera intervención de Prada a su regreso en 1898, cuando dé la conferencia « Los partidos y la Unión Nacional », sumamente agresiva y directa, censurada por el gobierno de Piérola, e inserta en 1908 en el segundo libro de ensayos pradianos, *Horas de Lucha*.

Finalmente, el cotejo de las dos versiones de « Propaganda i ataque » escritas a escasos años de distancia revela la rapidez de la evolución del escritor. La propaganda ha pasado a segundo plano dándose la preferencia al ataque: antes de pensar en algo nuevo, lo fundamental para el autor peruano es destruir el orden vigente; *la denuncia antecede a cualquier programa*, a cualquier posible futuro. Y desde el punto de vista formal es evidente la mejora en la organización argumentativa de la segunda versión.

55. *Páginas Libres*, Lima, PTCM, 1946, p. 48.

Por otro lado la crítica genética de « Propaganda i ataque » permite avanzar de diez años la fecha de la dedicación de Prada al anarquismo que solía datarse hacia 1905, momento de su colaboración asidua a las revistas libertarias. Queda justificada plenamente la elección por Alfredo González Prada, el hijo del escritor, del mismo título de *Propaganda y ataque* para una recopilación de artículos de combate editada en 1939⁵⁶.

El maniqueísmo ha terminado por imponerse: « Propaganda i ataque » resulta una muestra ejemplar del carácter iterativo de la escritura comprometida: es cierto, Prada se repite, el discurso comprometido es un discurso transitivo⁵⁷. Y quien también tiende a repetirse es la investigadora la cuya facultad crítica corre el riesgo de agotarse en *la iteración y saturación del discurso comprometido*.

Sin embargo, en el caso pradiano el compromiso no forma un bucle. Es asombrosa la capacidad del autor peruano para desarmar y volver a armar el rompecabezas de sus escritos, cortando aquí para pegar allá⁵⁸, trasladando un apartado de un ensayo a otro. El compromiso es una espiral sin fin. Todo se convierte en motivo, figura o ejemplo eficiente para difundir el mensaje siempre completado. La culminación de aquel proceso se observará en los albores del siglo XX cuando Prada llegue a usar la narración de un suceso trivial en dos textos de orientación completamente distinta⁵⁹.

56. Manuel GONZÁLEZ PRADA, *Propaganda y ataque*, Buenos Aires, Imán, 1939.

57. Véase Benoît DENIS, *Littérature et engagement*, Paris, Seuil, 2000, p. 67: « *Les mots sont ici inessentiels par rapport à la réalité qu'ils désignent. La parole engagée est donc transitive, en ce qu'il s'agit d'écrire pour, de viser la transmission d'informations, d'idées, d'opinions et de sentiments* ».

58. El cliché fotográfico que Alfredo González Prada tomó sorpresivamente de su padre preparando goma es muy revelador de aquella práctica pradiana. Véase Adriana de VERNEUIL, *Mi Manuel*, Lima, Cultura Antártica, 1947, p. 356.

59. De un artículo titulado « Los caballos del tranvía » publicado en julio de 1906 en la revista anarquista *Los Parias* (reeditado en *Prosa menuda*, Buenos Aires, Imán, 1941, p. 143-144) y dedicado a denunciar los malos tratos infligidos a los animales, Prada sacó los primeros párrafos que recordaban una flagelación pública en tiempos de la ocupación chilena, y pasaron a servir para condenar la falta de dignidad de los peruanos, dispuestos a aceptarlo todo y a someterse a todo, en una palabra, a ser unos « ventrales », neologismo que da su título al ensayo inserto en *Horas de Lucha* (1908). Allí como en otras ocasiones el escritor peruano practica la autoirrisión: « Nos hemos convertido en algo así como animales de espinazo horizontal. Nos hallamos, pues, en la actitud más cómoda para la flagelación » (Peisa, reed. 1989, p. 159-160).

El éxito y la supervivencia de muchos artículos se explicarán por la innovación de las imágenes, el sentido de la fórmula, la virulencia de las consignas indefinidamente reinventadas, además de la justeza del análisis político.

Al fin y al cabo, comprometerse ¿significó para el autor de *Páginas Libres* quedarse atrapado en el engranaje de un discurso único? ¿fue arrastrado por el callejón sin salida del dogmatismo?

El compromiso en la obra pradiana se manifiesta a distintos niveles; sólo examiné un aspecto cuando en realidad se trata de una verdadera caja de Pandora que al abrirse lanzaría por todos lados chispas, ideas y palabras. El número mismo de los libros de poemas que evoqué en la introducción, es revelador de una vocación muy arraigada de poeta. La poesía de denuncia, violenta y hasta soez, ocupa un espacio reducido en el conjunto⁶⁰; otra línea directriz del compromiso se devela en los poemas filosófico-morales consagrados a enjuiciar el dolor y la resignación cristiana o dedicados a cantar la Naturaleza y el paganismo, en suma poemas que son himnos a la humanidad, al futuro y a la concordia universal⁶¹.

Por último, la poesía representa para Prada un acto de independencia. Escribir poemas en sí es hacer obra de rebeldía y luchar contra el orden dominante. *La poesía por esencia es anarquista*; el autor de *Páginas Libres* encabeza su primer poemario del siglo XX traduciendo al renacentista Du Bellay con estos versos:

« Resignémonos en prosa;
Mas en verso, combatamos
Por la azucena y la rosa ».

60. Véanse los libros citados en la nota 6.

61. Los poemas comprometidos insertos en *Minúsculas* (1901) y *Exóticas* (1911) son los siguientes: « Humanidad, los odios y venganzas... » (*Minúsculas*, ed. 1908, p. 90); Serenidad (*Minúsculas*, ed. 1908, p. 96); « Feroces vándalos de Siria... » (*Minúsculas*, ed. 1908, p. 98-99); El borrico (*Exóticas*, p. 47-49); Lo que yo maldigo (*Exóticas*, p. 51); Disyuntiva (*Exóticas*, p. 54); Determinismo (*Exóticas*, p. 60-61); Contra el dolor (*Exóticas*, p. 95-96); Le tour du propriétaire (*Exóticas*, p. 105-107); Paz y concordia (*Exóticas*, p. 115-116); Lo viejo y lo nuevo (*Exóticas*, p. 117-118); La Idea (*Exóticas*, p. 131); El himno futuro (*Exóticas*, p. 134-135); El himno alegre (*Exóticas*, p. 146-147). Esta lista podría ser más larga dando un significado más amplio a la palabra « comprometida ».

« PROPAGANDA I ATAQUE » de Manuel G. PRADA

Texto correspondiente a la primera edición de *Páginas Libres* de 1894 con los subrayados del autor ; la numeración de los párrafos es mía.

IIIª parte

1. Ardua tarea corresponde al escritor nacional, como llamado a contrarrestar el pernicioso influjo del hombre público: su obra tiene que ser de propaganda i ataque. Tal vez no vivimos en condiciones de intentar l'acción colectiva, sino el esfuerzo individual i solitario; acaso no se requiere tanto el libro como el folleto, el periódico i la hoja suelta.
2. Hai que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento i de su miseria; nunca se verificó excelente autopsia sin despedazar el cadáver ni se conoció a fondo una sociedad sin descarnar su esqueleto. ¿Por qué asustarse o escandalizarse? Cuanto se diga ¿no lo palpan nacionales i extranjeros? La lepra no se cura escondiéndola con guante blanco.
3. Pero de nada nos serviría revolcar siempre a la Nación en su propio lodo i enseñarle noche i día sus llagas, si al mismo tiempo no levantamos el espíritu de las muchedumbres que rastrean en la costa, si no sacudimos con rudeza brutal a esos hombres soñolientos que perdurablemente cabecean en las faldas de la Gran Cordillera, si no damos continuas descargas eléctricas al organismo amenazado de parálisis.
4. No temamos que mui pocos nos oigan i nos entiendan; cuando vibra una voz sincera i franca, los más ignorantes paran el oído i escuchan. Lo que tomamos por insuficiencia de las masas para comprender las ideas, debe llamarse muchas veces impotencia del escritor para darse a entender. « Quien desprecia la multitud desprecia la Razón misma, desde que la juzga incapaz de comunicarse i hacerse oír; por el contrario, sólo es verdadera filosofía la que se cree nacida para todos i profesa que todos nacieron para la más elevada verdad i deben tener su parte della, como del Sol »⁶².
5. Fácilmente comprenderá el pueblo que si antes se hizo todo con él pero en beneficio ajeno, llega la hora de que él haga todo por sí y en beneficio propio. Harto se habló a la Humanidad de sus obligaciones, para que se recuerde ya sus

derechos. ¡Abajo esas mentiras convencionales de **respeto** i **resignación**! Todas las antiguallas respetadas, aunque no respetables, sirvieron de cómplices a la tiranía religiosa, política i social. Consideramos el trascurso de siglos como una sanción, cuando, por el contrario, los errores más antiguos merecen más odio i guerra más implacable porque más tiempo engañaron al hombre i más perjuicios le causaron. Abramos bien los ojos i veremos claro: veremos que muchos individuos nos « parecen colosos, porque al medirnos con ellos nos arrodillamos » ; veremos que respetamos hoy como sagradas las abominaciones que nosotros mismos consagramos ayer, veremos que nos conducimos como el niño que vuelve sus espaldas a la bujía i s'espanta con la gigantesca proyección de su propia sombra.

6. Esa palabra **resignación** inventada por los astutos que gozan, para encadenar el brazo de los inocentes que sufren iniquidades i atropellos, debe desaparecer de todos los labios, porque resuena como sinónimo de ultraje en el oprimido, de cobardía en el oprimido. Quitemos al poderoso algo de su poder, al rico algo de su riqueza, i veremos si conocen i preconizan la **resignación**. Las clases desheredadas tienen derecho de usar todos los medios para sustraerse a su desgraciada condición. ¿Por qué desmayar de hambre a las puertas del festín si violentando la entrada se consigue manjar i sitio para todos? Los despojos sociales nacieron de la violencia, se fundan en la violencia más o menos solapada, i combatirles violentamente es ejercer el derecho de contestar a la fuerza con la fuerza.
7. De nada serviría tampoco la más fogosa propaganda, si no viniera con el ataque decidido a política i políticos.
8. Por el rodadero de la política bajó todo a corromperse en charco cenagoso i lodo. Las más preciosas fuerzas de la Nación fueron desperdiciadas en discusiones de forma i de palabras, cuando no en riñas de intereses individuales o de camarilla. ¿Qué sacamos de todas nuestras divagaciones bizantinas? ¿Qué de todos nuestros pandillajes berberiscos? ¿Qué libertades conquistamos, después de las consignadas en las primeras Constituciones? Emancipamos al esclavo negro para sustituirle con el esclavo amarillo - el chino. El verdadero **substratum** nacional permanece como en tiempo de los españoles: hasta vamos haciendo el milagro de matar en el indio lo que rara vez muere en el hombre, la esperanza. Muchas reformas políticas en ciernes, adelantos sociales, casi ninguno; porque la civilización de una sociedad no se mide por la riqueza de unos pocos i la ilustración de unos cuantos, sino por el bienestar común i el nivel intelectual de la masas.

62. Ernest HAVET [nota del autor].

9. « ¿Qué fue nuestra política? el arte de gobernar a los hombres como se gobierna una máquina o un rebaño »⁶³. I sin embargo, personifica todo el ideal de la juventud. Salidos apenas de las universidades ¡qué ! hasta en los bancos del colejo, los adolescentes refrenan sus arranques de libertad, se adaptan a las pequeñeces del medio i adquieren todos los refinamientos i malicias del pretendiente en corte. Su físico mismo les distingue : la humildad del semblante, la curvatura del cuerpo i la inflexión de la voz, denuncian al oficinista en remojo, al empleado en camino de senador o ministro. Hombres, que habrían dejado huella luminosa en las ciencias, las artes o las industrias, malograron sus buenas facultades i en lo mejor de la vida se hicieron inválidos de la intelijencia. A las puertas del Congreso, de Palacio i de las oficinas públicas, deberíamos repetir las lamentaciones del poeta inglés en el cementerio de una aldea.

63. E. RENAN, *Questions contemporaines* [nota del autor].